

ACTUALIZANDO LAS CLASES SOCIALES

Hay una diferencia evidente entre las clases sociales de antes y las de ahora. Hasta hace unos años, en nuestro país se podían distinguir tres clases sociales: Clase alta, media y clase obrera. Evidentemente con sus matices y en algunos casos, por muchos estudiosos, se establecían algunas subdivisiones.



Por supuesto que en la clase alta se incluía la élite, tanto con funciones políticas, económicas, como financieras, pero no por ello dejaba de ser clase alta. En la clase media también se establecían dos o tres subdivisiones: Clase media alta, clase media media y clase media baja. En los casos de la clase media alta no significaba que fuera el paso previo a la clase alta. La clase alta era lo suficientemente elitista como para no dejar permeabilizar su estatus, ni mucho menos. En el caso de la clase media baja estaba más cerca de convertirse en clase obrera. El escalón de pasar de obrero a clase media era lo suficientemente alto como para que se corriera el riesgo de desprendimiento con el consiguiente desplome. Sobre la clase obrera nada que decir, se define por su propio nombre.

Lo curioso es que hasta hace unos años, no mucho más de 10, las clases altas que dominaban el mundo de la economía y las finanzas, estaban siempre al servicio de la élite política que era la que dirigía la sociedad, es decir la que "cortaba el bacalao" en el terreno político. En nuestros días las funciones se han mezclado tanto que ya no queda claro, al menos a primera vista, donde acaba lo económico-financiero y empieza lo político-social. Es más, en muchas ocasiones da la impresión, casi la evidencia, que se invierten los términos, es decir que la élite política está al servicio de la clase financiera-económica. Aquellos técnicos de antaño, los altos ejecutivos, ya no tienen muy claro quienes son sus jefes, aunque muchos se inclinan por la obediencia ciega a los consejos de administración del banco de turno. No han dejado de ser lo que siempre han sido: mano de obra cualificada, pero ahora tienen otros patronos.

Las clases sociales actuales se han limitado. Ahora, y cada vez más casi están reducidas a dos clases sociales: la élite y el resto; es decir, los que detentan el poder (económico y político) y los ciudadanos de a pié. Porque el poder político cada vez se

parece menos a las funciones que ejercen, por delegación, la clase política, es decir los que son elegidos democráticamente por el pueblo (nosotros).

Lo peor del caso no es que exista riesgo de fractura social. No existe tal riesgo ya que nuestra sociedad, irremisiblemente, se dirige a la convergencia en las dos clases sociales antes comentadas: élite y el resto. El resto, la clase social del resto, cada vez con más riesgo de exclusión social. Deberían plantearse los actuales dirigentes políticos las responsabilidades que les corresponde y asumirlas. Igual que deberían asumir las consecuencias de permitir que esta caterva de presuntos delincuentes que vemos a diario salir en las pantallas de las televisiones, no sean despeñados por pertenecer a una clase privilegiada.



Así, se matan dos pájaros de un tiro: la élite sigue mandando, mangoneando y manipulando y a la vez el pueblo, nosotros triste populacho, nos hacemos la ilusión de que decidimos con nuestro voto. Podemos ser ilusos, o es que tenemos la necesidad de pensar que somos protagonistas de nuestras decisiones, pero desde luego los tontos hace muchos años que dejaron de existir. La realidad pura y dura es que es la élite económica-financiera la que decide y manda. Lo demás, en palabras escritas por Calderón hace muchos años, pero de una vigencia tremenda:

**¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son**

